

CRÓNICA GENERAL

España.—La alarma que se produjo en la pasada semana por la presencia de un buque norte-americano en la Habana, y demás noticias referentes á preparativos marítimos por ambas partes, se ha calmado un tanto, pero no del todo, pues las órdenes de alistamiento de la escuadra sigue en pie y ya ha llegado á Cartagena el acorazado *Cristóbal Colón*, y el *Vizcaya* está viajando en rumbo á las aguas americanas, y se dirigen á Canarias sin contraorden los demás buques designados. La cordialidad que nos han querido demostrar los Estados-Unidos con sus actos de cortesía, no atraviesa de las esferas del Gobierno, y el pueblo español sigue en sus desconfianzas, que demuestra siempre que la ocasión se le presenta, como ha sucedido en estos últimos días en Madrid, entre las damas de la más alta aristocracia y el embajador yankee, suceso que ha regocijado á los verdaderos corazones españoles y que comenta toda la prensa.

Parece que el general Blanco regresa otra vez á la Habana, no habiendo conseguido la sumisión que se había esperado de alguno de los jefes de la insurrección y según se desprende de los últimos telegramas, ha pedido en cambio el Gobernador general de las Antillas nuevos refuerzos de gente y municiones. Por otra parte se entrevé una latente discordia entre los Gobiernos insular y peninsular, que de declararse, vendría á aumentar la gravedad de nuestros asuntos antillanos.

Y como si esto no fuera bastante le han salido aquí al Gobierno, los motines de los estudiantes con motivo de algunos sueltos del diario republicano *El Progreso*, que se iniciaron en la Corte y han seguido en varias otras Universidades.

Vaticano.—Las solemnidades religiosas se suceden constantemente en Roma y atraen á ella á millares de fieles. Hace pocos días nos señalaban las crónicas las funciones celebradas en honor del nuevo Santo Pedro Fourier, á las que asistieron unos tres mil franceses. Hoy nos dan cuenta de la fiesta celebrada en honor de S. Sebastián y de la fiesta de Sta. Inés en su Basílica de la vía Nomentana, en la cual se verificó la antiquísima ceremonia de bendecir dos corderos blancos que el cabildo de S. Juan de Letrán regala anualmente al Padre Santo. Las monjas Benedictinas de Santa Cecilia guardan estas reses é hilan con su lana los *palios* destinados á los Principes de la Iglesia. Ultimamente los padres Escolapios acaban de